



Revista Facultad Nacional de Salud
Pública
ISSN: 0120-386X
revistasaludpublica@udea.edu.co
Universidad de Antioquia
Colombia

Chapela M., María del C.; Molina B., Diana P.
Formación de investigadores y producción de una cultura cualitativa iberoamericana en
salud: ¿necesidad académica o ética?
Revista Facultad Nacional de Salud Pública, vol. 33, núm. 1, 2015
Universidad de Antioquia
.png, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12042407011>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

Debates

Formación de investigadores y producción de una cultura cualitativa iberoamericana en salud: ¿necesidad académica o ética?

Teaching research and production of qualitative health
Iberoamerican culture: academic or ethical necessity?

Ensinando pesquisa e produção de saúde qualitativa cultura ibero-
americana: necessidade acadêmica ou ética?

Maria del C. Chapela M. (dinamizadora)¹; Diana P. Molina B. (relatora)²

- ¹ Doctora en ciencias sociales, University of London (Reino Unido); maestra en medicina comunitaria, Edinburgh University (Reino Unido) y licenciada en médica cirujana, Universidad Nacional Autónoma de México. Departamento de Atención a la Salud y División de Ciencias Biológicas y de la Salud-Doctorado en Ciencias en Salud Colectiva, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco. Correo electrónico: conich@correo.xoc.uam.mx.
- ² Psicóloga, Universidad de Antioquia; maestra en salud pública, Universidad de Antioquia. Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia. Correo electrónico: dpatricia.molina@hotmail.com

Recibido: 7 de abril del 2015. Aprobado: 15 de mayo de 2015..Publicado: 30 de septiembre del 2015

Chapela MC, Molina DP. Formación de investigadores y producción de una cultura cualitativa Iberoamericana en salud: ¿necesidad académica o ética? Rev. Fac. Nac. Salud Pública 2015; 33(supl 1): S38-S41. DOI: 10.17533/udea.rfnsp.v33s1a05

Un debate en nuestra comunidad cualitativa no tiene la intención de ganar una posición, vencer al otro, humillarlo o demostrar que alguien tiene un saber superior. Un debate en nuestra comunidad tiene la finalidad de construir juntos ideas, problemas, intereses, preocupaciones, posibilidades. Se trata de aprender algo después de reflexionarlo con elementos empíricos, teóricos, de argumentación lógica basadas en nuestra experiencia y en nuestras motivaciones.

Este debate se justifica debido a que la actual producción de construcción cualitativa en salud en Iberoamérica es limitada; necesita ser vigorizada, audible, capaz de convencer a un mundo neoliberal dominado por paradigmas mercantiles, médico-biológicos positivistas o por corrientes académicas neocolonizadoras; debe permitir la comprensión de nuestros problemas de sufrimiento relacionados con la salud y facilitar su posicionamiento e influencia ante las

instituciones, los servicios y las políticas públicas; a su vez, debe atender su compromiso de hacer audible la voz de las personas, los profesionistas que quieren hacer audible esa voz y la de los grupos sociales marginados.

Actualmente, la producción científica pareciera enraizarse más en intereses académicos que en responder a la necesidad ética de comprensión orientada a la transformación para aliviar el sufrimiento. Entre otras posibles explicaciones a esta situación, hemos identificado a lo largo de los seis congresos iberoamericanos de investigación cualitativa en salud, entre otras, las siguientes: la deficiente formación de investigadores que incluso llegan a denominarse como “cualitativos” por la mera razón de que consideran que su trabajo es cualitativo y que el hecho de haber sido investigadores cartesianos los faculta para llevar a cabo fácilmente trabajos cualitativos; las dificultades para escribir, publicar y distribuir trabajos cualitativos;

las limitaciones de tiempo, de carga laboral, de reconocimiento, financieros o de otro tipo para construir una comunidad fuerte y activa de investigadores cualitativos iberoamericanos cuya finalidad consistiera en identificar apoyos entre investigadores y formadores de investigadores. Todo esto conduce a preguntarnos sobre nuestra responsabilidad como investigadores cualitativos: ¿en qué medida nuestra intención como investigadores obedece a reflexiones y responsabilidades éticas o meramente académicas? ¿Cómo responder a las presiones académicas e institucionales manteniendo una ética cualitativa crítica? ¿Qué tipo de formación existe y cómo puede lograrse en nuestros contextos iberoamericanos? ¿Qué tenemos que hacer para mejorar la construcción de conocimiento propio, su escritura, su publicación y su difusión?

Para iniciar este debate y abordar algunos de estos aspectos, se formularon tres preguntas orientadoras, animando a todos los asistentes a participar de la discusión. La primera pregunta invitó a reflexionar acerca de cuál es la situación de la formación y la producción vista desde nuestro contexto. Al respecto, se discutió la importancia de definir inicialmente cómo es el contexto desde el cual trabajamos: un contexto con un modelo económico neoliberal que ha tenido gran influencia en los modelos de salud de los países participantes en el congreso.

Otro aspecto relevante de nuestro contexto es que la atención en salud ha estado centrada en el modelo biomédico-tecnocrático que se impone sobre el modelo humanístico-social. Es un modelo dedicado a los indicadores, las metas y el cumplimiento de deberes. Esto hace que existan muchas más investigaciones cuantitativas que cualitativas, ya que el modelo biomédico exige resultados susceptibles de ser medibles. Sin embargo, se reconoce que se han empezado a incorporar en los equipos de trabajo personas con perfiles críticos, lo que da apertura a un perfil cualitativo.

Sobre la formación en la Investigación Cualitativa (IC), esta se imparte desde los posgrados y, muy excepcionalmente, en los programas de pregrado. Por otra parte, falta formación de IC en los docentes y hay carencia de conocimiento metodológico desde este enfoque. A lo anterior se suma la existencia de la idea generalizada en el ámbito académico de que la IC carece de rigor, debido a que no es una metodología con la rigidez estructural de los métodos positivistas.

Con respecto a la producción, existen pocos espacios para la publicación en IC y es difícil publicar artículos derivados de este tipo de investigaciones, pues hay pocas revistas interesadas en ellas, además de que son pocos los pares evaluadores de investigaciones de esta naturaleza.

Llama la atención que la IC no haya logrado ganar la importancia que tiene en relación con el posicionamiento que tiene la cuantitativa. Se argumentó que una posible razón de esto es la falta de articulación de la IC con las

empresas y el Estado. No se trata de trabajar solo los temas que el investigador cualitativo considera que son importantes, sino también de responder a las necesidades que la institución, la empresa o el Estado perciben, en la medida en que estas necesidades favorezcan las necesidades de la gente. Es importante generar esa articulación para ganar mayor protagonismo en el medio y, a su vez, responder a las necesidades del contexto. Otro argumento que se discutió al respecto tiene que ver con el hecho de que si se investiga desde un contexto neoliberal y la IC es crítica, entonces esta no opera en dicho contexto, ya que si funcionara en él surgirían contradicciones entre los fines del contexto dominante y los fines de la IC. Por ello no se goza del prestigio que tienen otras corrientes.

Otra pregunta planteada en el debate giró en torno a las implicaciones éticas, académicas y prácticas que tiene la manera de estar haciendo la investigación cualitativa que ejercemos. Al respecto, se planteó que existe una estrecha relación entre la práctica, la academia y la ética de la IC. En nuestro contexto, la IC se desarrolla en las condiciones estructurales de un sistema neoliberal perverso ante el cual se tiene una responsabilidad ética en tanto puede plantear posturas críticas al modelo. El sistema neoliberal cosifica al ser humano, favoreciendo que la relación entre los investigadores con las personas sea de sujeto-objeto; es decir: persona que investiga-cosa investigada. En este sentido, una implicación ética y práctica de la IC es empezar a construir relaciones sujeto a sujeto en las que se genere un conocimiento y una transformación mutua. Pero no se trata solo de quedarnos en una actitud política de una conciencia crítica; es deseable además adoptar una actitud epistemológica de conciencia metodológica para asumir la producción de datos empíricos como una acción compartida entre el investigador y el investigado, por medio de la cual la relación sujeto-sujeto es el mecanismo de reinterpretación y redefinición del objeto social, para centrarse no solo en *lo que se investiga*, sino también en *cómo se investiga*.

Las autodenominadas *ciencias duras* (masculinas) marcan una diferencia aparentemente irreconciliable con lo que han nombrado *ciencias blandas* (femeninas) y sus respectivas metodologías "duras" y "blandas". El énfasis en esta diferencia conduce a las prácticas subordinantes de una metodología dura sobre las metodologías blandas. En este sentido, las investigaciones duras abren espacio a las blandas solamente con la intención de apoyar, respaldar y validar sus resultados cuantitativos. Para que la IC logre posicionarse y develar las limitaciones de las dicotomías sujeto-objeto y ciencias duras-ciencias blandas se requiere de voluntad política en tanto que implica posiciones distintas a las dominantes, con todas sus consecuencias. Los investigadores tienen además el compromiso ético de construir y asumir junto con los

otros con quienes llevan a cabo sus investigaciones. Esto implica que los investigadores cualitativos requieren de sensibilidad social y capacidad para reconocer la necesidad del otro, con el fin de acercársele y respetar su intimidad y sus límites.

Otro aspecto directamente relacionado con lo ético es la búsqueda de la transformación para aliviar el sufrimiento. Aquí lo ético está asociado a las pregunta “¿para qué se investiga?” y “¿para quién se investiga?”. No se puede perder de vista que el conocimiento generado en la investigación está al servicio de algo y se ubica más allá del enfoque y las técnicas utilizadas, por lo cual los investigadores no pueden perder de vista las razones que motivan la investigación. La IC también podría ser un medio transmisor de inequidad. La respuesta ética en este sentido es que se investiga por el bien del ser humano, siempre y cuando la definición de cuál es ese “bien humano” esté definida por el otro y no por los investigadores. Este es un principio rector mucho más importante que la técnica y la metodología utilizada.

Dos temas propiciaron posturas diferentes entre los asistentes y fueron elementos que quedaron abiertos para seguir debatiendo. El primero tuvo que ver con la idea de que hay un solo principio ético que aplica para todo tipo de investigación y disciplina. A esta postura se contrapuso la de que esta idea estaría universalizando una comprensión de lo humano y de que seguramente existen otras culturas y otros contextos donde los principios éticos se diferencian de los adoptados por occidente, de manera aún más limitada, en la academia.

Los principios éticos también tienen un contexto histórico y sociológico, por lo que no podemos esperar que en todos esos contextos exista un solo principio ético. Por otra parte, es necesario establecer la diferencia entre ética y moral. La ética tiene que ver con el ejercicio de las prácticas reflexivas de la libertad; es individual, no es de sanción social; es de satisfacción individual; es axiológica, no deontológica. El “deber ser” y el “tiene que ser” son formas morales de principio deontológico que van en contravía de las apuestas críticas que hace la IC.

Otra de las disertaciones que generó polémica giró en torno a la cuestión de si cualquier profesional de la salud y de las ciencias sociales puede hacer IC o si, por el contrario, existen ciertas condiciones personales o profesionales que deben reunirse antes de hacer IC. Al respecto, se señaló esa idea como excluyente, pues sería dar por sentado que solo algunos profesionales de la salud o de las ciencias sociales tienen una visión holística del ser humano desde dónde mirar cualitativamente. Sin embargo, otra posición reconoce que no todos los profesionales de la salud o de las ciencias sociales están capacitados para la IC, y entonces se pregunta por qué, si estos profesionales trabajan con el ser humano, ¿no tienen las condiciones para realizar IC?

Surge como resultado la identificación de la necesidad de que ojalá todos los profesionales tuviesen un mínimo de formación en las diferentes miradas que brindan las ciencias sociales, sin que esto remplace la profundización en sus disciplinas porque donde todo es comprendido desde una sola perspectiva, las disciplinas se borran; y habría entonces unas tradiciones que se perderían y que son las que hacen más rica la comprensión de los fenómenos que se estudian. Habría que plantear entonces la necesidad de reforzar la formación de ciertas habilidades investigativas en los profesionales —como la habilidad para formular preguntas— sin que por ello se pierda su especificidad y capacidad de actuación disciplinar.

Finalmente, se invitó a discutir acerca de los impedimentos o limitaciones que tenemos para formar mejor y producir mejor en IC. Al respecto, se planteó que una limitación surge de la concepción de los enfoques cualitativos y cuantitativos como elementos opuestos. Es una división violenta de la comprensión del mundo y la realidad. Otra limitación es que son necesarios más grupos de investigación, en redes y con trabajos solidarios entre ellos. El Congreso de Investigación Cualitativa en Salud se perfila como una valiosa oportunidad para la creación de redes de investigadores.

Otro impedimento lo constituye el ego de los investigadores, lo que frecuentemente limita la emergencia de ideas y metodologías, así como de formación de comunidad de investigación, de lo cual deriva la soledad del investigador cualitativo.

El tiempo es otro factor que juega en contra de nuestro quehacer: existe un afán por mostrar resultados y esto no permite decantar y reposar los procesos para poder leerlos de diferentes maneras. Los espacios y los recursos económicos son limitados para poder cumplir los ejercicios investigativos. También existe el miedo que tenemos a escribir, en tanto no creemos en lo nuestro: en lo que tenemos, en lo que sabemos y en la investigación que queremos hacer.

En el ejercicio investigativo olvidamos a los actores sociales como coproductores de conocimiento. Las investigaciones no están logrando que las comunidades con las cuales se investiga continúen los procesos críticos y, por tanto, de transformación que se gestan durante los procesos cualitativos.

Otro problema identificado durante el debate consiste en que el único lugar legitimado para exponer la producción científica y difundir las investigaciones son las revistas indexadas, de modo que no se reconoce en lo alternativo y lo comunitario un escenario nuevo y válido que abra la posibilidad de hacer visibles las voces a través de la IC. Es necesario superar la visión miope de que la única alternativa para la gestión del conocimiento son los artículos publicados en revistas de gran prestigio; hay que buscar otras alternativas para

divulgar el conocimiento generado en la investigación. El posicionamiento de la IC es necesario para influir en las decisiones que llevan a la generación de políticas públicas, programas y distribución de recursos.

Con esta discusión se da por terminado el debate, recordando que algunas de las preguntas construidas en este espacio dieron pie a otras preguntas que quedan por resolver. Finalmente, se recuerda que es posible participar de una reflexión ética y no vivirla en la cotidianidad, pero en virtud de ser coherentes con las ideas, se hace la invitación de ser “afines con lo debatido aquí”.